

DEL FIN AL SINFIN

Residencia de Estudiantes
MADRID

15 - Abril - 2008

Conferencias



AGC



Estábamos hablando de cosas, de las cosas, y voy a enlazar con lo que aquí he tratado de presentaros, recordando que he preferido atenerme a este término de la lengua vulgar, que aparece en las lenguas (de nuestro ámbito, al menos, en todas) para poder prescindir de los muchos enredos que se nos preparan y se nos han preparados durante veintitantos siglos por la pretensión de usar otros términos ya de un dialecto superior: científico, filosófico, teológico, que trataba de dar razón de una manera más precisa o más sublime de las cosas, y se olvidaba fácilmente de las cosas, de la cosa misma, que es de lo que aquí os estoy invitando a hablar.

No ha sido fácil para estas lenguas nuestras, para el pueblo que no existe, para el vulgo que habla estas lenguas de Babel, llegar a la creación de este término, el más general de todos, que los comprende a todos los del vocabulario de cualquiera de nuestros idiomas; se entiende los del vocabulario semántico, dejando fuera, como ayer os recordaba, cosas que no son cosas, como 'aquí', 'esto', 'yo', 'todo', 'nada', 'continuo', 'sinfín'. No ha sido fácil. Entre los antiguos griegos mismos, esto fue un hallazgo bastante tardío. Aparece ya en la proclamación de Protágoras, que ayer os recordaba, un término que puede considerarse más o menos equivalente a este nuestro 'cosa'.

Si recordáis, os presentaba esto como una denuncia contra el humanismo, ese patriotismo que hace que se coloque, que nos coloquemos, a los hombres frente a las cosas, como queriendo decir: si tomamos las cosas bajo medida de el hombre, si el hombre es la medida de las cosas, malamente vamos a poder entender nada acerca de las cosas, porque precisamente este estorbo, el que entrometiendo el hombre... pues, no nos lo permitirá, nos lo permitirá muy dificultosamente.

Por entonces también, por los mismos tiempos, se había usado también un poco para estos usos 'pragma'. Y 'pragma' es de un verbo, 'prasein', que es 'hacer', 'estar en acto'. De manera que lo primero que representan son asuntos de tratos, tratos, actos, hechos, mucho antes de pasar a significar cosas. Así que el paso más difícil es el saltar de ahí, de lo que pertenece al orden de los tratos sociales y de los hechos sociales, para aplicar ese término también a los hechos que suelen llamarse, mal, naturales, a los independientes del hombre, a los hechos físicos. Eso es el paso que tarda en darse. Desde luego, para referirse a la pluralidad indefinida de cosas, por ejemplo de cosas buenas, bastaba emplear eso que nosotros no tenemos que era el neutro plural, de los adjetivos.

En latín el proceso estaba algo más avanzado cuando nos lo encontramos, porque ya la palabra 'res' está en uso desde Lucrecio o Cicerón, por lo menos, para designar al mismo tiempo los hechos, los tratos, y designar las cosas llamadas físicas o naturales, trabajosamente. Por cierto que Lucrecio, al emplear la palabra 'res', se equivoca de una manera que a mi propósito es muy ilustrativo, porque como sabéis esta nuestra primera física, atómica, materialista, atea, que es la de Epicuro cantada por Lucrecio, sostenía que la Realidad es todas las cosas que ayer os estaba presentado, era el resultado de una composición de otras cosas que ya por tanto no debía ser cosas, que estaban por debajo de la Realidad, y que eran solamente estas dos: los átomos (siempre citados en plural: 'primordia' suele llamarlos Lucrecio), y el vacío o espacio ('spatium', en Lucrecio). Y de ordinario, efectivamente, 'res' se refiere a las cosas propiamente dichas, a las de la Realidad.

dad, en la que las cosas son ya cosas compuestas de átomos y vacío, pero a veces también emplea el término (tan general se había hecho) para designar así a los átomos y al vacío, esa es la equivocación que os presentaba como ilustrativa. Evidentemente, con una cierta incongruencia, porque si 'res' quiere decir las cosas de la Realidad, las que palpamos gracias a que sus simulacra o ídolos nos están continuamente tocando, entonces no pueden llamarse así a los átomos y al vacío, que son explicadores de la Realidad, y que por tanto no pueden pertenecer a la Realidad.

Como no voy a poderme detener mucho en otros tipos de física, os los cito al paso, os cito al paso esta incongruencia, porque en diferentes formas va a aparecer en muchas otras formas de ciencia y filosofía. Retenedla, y sigo un poco refiriéndome a la creación entre el pueblo que no existe de nuestras lenguas del término 'cosa'.

Como sabéis, lo que han elegido las lenguas romances es el latín 'causa'. El latín 'causa' usado de esta nueva manera. Cuando digo 'causa' no os pongáis a pensar en el uso físico, filosófico y teológico de la causa como opuesto a eso que figura en el título de hoy, que es el fin. Pensad más bien, para la creación de 'la cosa' entre las gentes de lengua corriente, pensad más bien en 'el asunto', el asunto social, con frecuencia el asunto jurídico –ya sabéis que causa se sigue diciendo así– y por lo tanto el tema de conversación habitual, que en francés se sigue diciendo a veces 'causer': conversar. Conversar, es decir, tratar de asuntos corrientes, con el verbo sacado, sacado precisamente de ahí. Es desde ahí, desde ese uso social, jurídico, objeto de las conversaciones y de los tratos, de donde la palabra ha ascendido también al uso físico para referirse a las cosas no humanas, a las cosas en general, en las que las humanas están comprendidas simplemente como un tipo más de cosas, según ayer al final estuve haciéndoos notar.

Pues si con esta breve introducción, vuelvo a ponerlos un poco en camino, y hacemos sentir el valor y también el trabajo que ha costado llegar en la lengua corriente a 'la cosa' y a 'las cosas', desde ahí yo creo que ya podemos seguir entrando a lo que el título de esta charla ("Del fin al sinfin") nos anuncia. Me basta para eso con que os haga sentir cómo las cosas, la Realidad, son efectivamente el fin. Esto dicho así, a lo bruto, puede parecer un salto un poco... mortal, pero espero que se vea como no lo es tanto. No suele decirse como punto de partida 'fin', como está dicho en este título: "Del fin" (desde el fin), a otra cosa, precisamente porque se piensa que el fin es el punto de terminación y no el punto de partida de cualquier proceso del que se trate.

De manera que tengo que darle la vuelta a esto, y tengo que dárselo con buena razón, porque es normal que el Poder, la defensa de la Realidad, que por necesidad de la propia defensa, tiene que estaros engañando constantemente, nos presente las cosas del revés. Por tanto si queremos entender un poco, hay que proceder a ponerlas del revés, para ver si así quedan, no voy a decir del derechas, pero por lo menos no quedan del revés, y por tanto nos permiten un camino abierto para entender de veras, para descubrir la falsedad constitutiva de la Realidad que ayer os estuve presentando cuando os mostraba la noción de verdad como escluida radicalmente de las cosas, de entre las cosas. Es fácil, yo creo, sin embargo, darle la vuelta a esa relación del fin con el principio. No es difícil hacer sentir

que el fin es el principio, en contra de lo que la ideación y la defensa habitual nos quiere presentar. "El fin es el principio" quiere decir que de ahí se parte, y que si no hay un fin es vano pretender que haya un principio de nada, dentro de la Realidad, dentro de las cosas, incluidas entre ellas las humanas, incluidos entre ellas... entre ellas, nosotros.

Notad que, por usarnos a nosotros, humanos, como ejemplo de cosas, ese tipo particular de cosas, esto se nos aparece de una manera muy viva y casi melodramática, en cuanto queramos considerarlo.

Efectivamente, lo que a uno, a uno de nosotros, uno de estas cosas, nos constituye como pretendiendo ser el que es, obedeciendo por tanto a las condiciones que a las cosas ayer le puse: que por un lado la cosa la haya, esté ahí, aparte de su mención, y que por otro lado sea la que es. Así uno de nosotros. Es fácil ver que esa condición, el cumplir esa condición de que uno sea el que es, se cumple precisamente por eso que se llama muerte, y que se presenta justamente como fin, como fin de uno... Se es el fin de uno, el que lo constituye como tal, y sin ese fin uno no sería uno, y por tanto su Realidad y su condición (humana, también, entre las otras Realidades) fallaría.

Es el fin, es el fin, la muerte siempre futura, que es la que estoy presentando como constitutiva, como ideal (puesto que nunca está aquí), pero interviniendo decisivamente en la constitución de la Realidad. Es la muerte como fin, la muerte siempre futura, la que de esa manera se vuelve constitutiva. De las dos fechas que en la lapida de un muerto cualquiera figuran, la segunda es el puntal firme en que la cosa se apoya para que la vida de ese muerto quede reducida precisamente a un trocho de tiempo, que es lo que el Poder quería, en contra de los propios deseos del encausado, y de los deseos de la gente en general. Es el puntal decisivo, porque la fecha de la izquierda, la del nacimiento, es un trampantojo y mera consecuencia de la de la muerte. Cualquiera sabe, conmigo, sin necesidad de que yo se lo diga, que uno, ese ente real y humano, ése que recibe su nombre propio, y que pretende ser el que es, no ha nacido nunca. No ha nacido nunca, es decir, que a aquello que descendiera entre las piernas de su madre es un insulto llamarlo. Es un insulto que se hace (y que se hace incluso antes del nacimiento, antes del bautismo) pero es un insulto llamarlo con el nombre, identificarlo con aquél que va a ser el que es, la persona hecha y derecha. Esa sólo se establece cuando, más o menos al terminar la lucha de la lengua común con la que un niño - y cualquier cosa viene cargada a este mundo, la lucha con la lengua de Babel que le toque, la lengua de los padres y de sus mayores, una lucha que suele terminar al año y medio, los dos años, cuando entonces se le anuncia: te vas a morir.

Ahí está la constitución. Ahí está la constitución, y entonces por tanto es bastante claro ver hasta que punto el nacimiento es necesariamente una mentira suplementaria, para sostener lo primero, que es la muerte. En ese sentido es como en este caso particular (que es la suerte de las cosas humanas, de los hombres) se presenta como el principio. El misterio del tiempo, en el que hoy no voy a entrar muy de largo, porque otras veces nos hemos metido con él.

Efectivamente, el tiempo real, el fundamento de la Realidad, se nos presenta con sentidos. El tiempo real se nos presenta con sentidos: uno hacia atrás y otro hacia adelante. Se nos dice que es como una especie de camino (el tiempo real está reducido a una forma de espacio) que se puede recorrer hacia atrás y hacia ade-

lante, del futuro al pasado y del pasado al futuro, pero que por una ley, solamente se recorre en Realidad en uno de los dos sentidos, es decir, del pasado al futuro. Esto es lo que se nos enseña y se nos impone. Así es, en pocas palabras, el tiempo real. El tiempo es, en este sentido, de entre las cosas, la primera cosa, la cosa fundamental. Y este tiempo que tiene que ir desde no se sabe donde, en este sentido, hasta su fin, este tiempo es esencialmente futuro. Desde aquí (que está pasando no se sabe qué) en adelante: futuro. A partir del cual solo por analogía se constituye una pasado real: el pasado de la Historia.

Los dos son falsos. La Realidad, ayer lo decíamos, excluye cualquier forma de verdad. Por tanto, el tiempo real, que es como su fundamento, excluye que haya nada de verdadero. Ni en el Futuro ni en la Historia: pero el Futuro es lo primero. Al revés de lo que os cuentan, el Futuro es lo primero, y esto lo comprobáis perfectamente en las formas que el dominio toma, y donde la fe que se impone, y que es la necesaria defensa de la Realidad, consiste en hacer creer en el Futuro, en la muerte. Bajo el Régimen mismo que hoy padecemos, lo percibís de una manera esplendorosa.

Si siempre el Futuro ha cargado como un peso sobre los ganapanes, sobre los trabajadores y sobre sus reyes también, desde luego en nuestros días el mundo está lleno de futuro: todo es Futuro. Imaginad qué sería de la forma principal del Poder que hoy padecemos, que es la del Dinero, el Capital. Imaginad qué sería eso si no se empezara por el Futuro: el Dinero es todo él Futuro. El Dinero no puede ser otra cosa más que crédito. Es el Dinero siempre de mañana, y es la forma de esclavitud más perfecta que hasta el momento se ha inventado.

Porque de esa manera la vida queda reducida a Futuro, es decir, a no poder vivir. A no poder vivir precisamente porque cualesquiera impulsos, energías o lo que sea, están lanzados precisamente a tener un Futuro, ganarse un Futuro, hacerse un porvenir, y todos los demás cuentos con que el Poder gobierna, es decir, esclaviza, las vidas de nuestros niños, muchachos y mayores. Y, a su vez, los propios mayores (o antes) empiezan a colaborar en esta labor de dominación del Futuro sobre... sobre lo anterior.

Esto es lo primero... esto es lo primero. De manera que, el que después se haga de lo que antes hubiera (de recuerdos o eso) un tiempo igualmente contado, igualmente contado, como el Futuro: en siglos, en horas y demás, es una consecuencia, una mera consecuencia. Ahí se está cumpliendo, se está acabando de cumplir la labor mortífera que os presento. Porque efectivamente, no es que no le dejen vivir a uno ahora (puesto que tiene que seguir ganándose el porvenir de mañana) sino que tampoco le dejan vivir en sus recuerdos, que en alguno de los sentidos era tal vez el sitio donde más podía acercarse a esa cosa vaga que el verbo 'vivir' o 'ir viviendo' nos sugiere. De manera que éste es el tiempo real... este es el tiempo real.

Esto que he tenido que pintar aquí para separar lo primero, que es el Futuro, y su labor sobre el pasado, en el colmo, en el colmo de la falsificación se llama 'presente'. Esta es una mentira estrepitosa.

Es la que debe ante todo surgir en vuestra mientes o vuestros corazones. Porque, evidentemente, en el tiempo real que os he presentado no tiene sentido tal cosa. No tiene sentido ninguno. ¿Qué es lo que ha pasado en este pretendido presente

que remata la obra mortífera?: se ha venido a reducir al tiempo real, a situar en lo que se sabe, en lo que se conoce, entre las cosas, esto que he escrito abajo como "ahora". 'Ahora', o cualquier palabra de nuestros idiomas equivalente: inglés 'now', griego antiguo 'nun', latín 'nunc'. Cualquiera de estas palabras tiene esta virtud que ahora mismo puede hacerse estallar entre vosotros. 'Ahora' tiene la virtud de que ahora ya no es ahora. De que cuando se dice "ahora", antes de que se haya dicho, ya no es ahora. No hay ninguna manera más directa de atacar a la Realidad. Porque evidentemente eso es verdad. Precisamente en el sentido de que no se sabe. Ahora, no se sabe. No es que sea muy rápido, no es que pase muy pronto (todo eso pertenece a la Realidad, es cuestión de medida más o menos precisa), es que simplemente no pertenece. No está ahí, no está ahí, dentro de esa línea del tiempo real, con sus sentidos, y esa es la manera en que algo de fuera de la Realidad, que podría estar sugiriendo la mentira de la Realidad (que es lo único que nos cabe como verdad: descubrir la mentira de la Realidad), a eso se le coge y se le mete a su vez dentro del tiempo real.

Ayer ya al principio y hoy lo he vuelto a hacer, os lo he hecho notar, que dentro del vocabulario de los idiomas, hay estos como 'aquí', 'yo', 'tú', 'ahora', que no pueden tener un valor que un diccionario semántico pueda tratar de explicar semánticamente. Que por tanto no son cosas, que están fuera de las cosas, de diferentes maneras (como de otra manera están fuera de las cosas: 'todo', 'nada', como os hice notar), y ahora en este caso, en este caso central se nos muestra. Por debajo, podéis intentar imaginar que hay de verdad tiempo: que no se puede llamar tiempo, que no es real, [algo que no se oye bien], pero esta transformación es la que vale para la necesaria defensa de la Realidad. Convertir eso que estaba pasando en algo que ya es real. Que no haya en esto equívoco: esto que queda fuera de la Realidad (puesto que la Realidad no es todo lo que hay, éste era el primer descubrimiento que ayer os traía), esto otro es verdad, si queréis decirlo, pero con tal de que recordéis que verdad quiere decir que no se sabe. Y que por tanto, por tanto, cuando se dice verdad, cuando se dice verdad de esto, lo que se está diciendo es: desmentimiento, descubrimiento de la mentira constitutiva de la Realidad, y ninguna otra cosa. Ninguna otra especie de Realidad de más allá, con la cual podría enseguida jugar cualquier religión, o cualquier forma de ciencia más o menos refinada. Eso es lo que no se sabe. Eso es lo sinfín.

Espero que no se asombre nadie de que 'ahora', que en una imaginaria física se diría que es puntual, pueda meterse en el mismo sitio que lo sinfín, pero así son las cosas: lo uno y lo otro tiene esta gracia de que no existe (recordad que el verbo existir, que se inventó para Dios en la Edad Media, es el verbo que usamos como verbo correspondiente al término 'Realidad' y al adjetivo 'real').

Esto que no existe (sinfín, ahora) es justamente a lo que por el desmentimiento se puede venir a parar. Os estoy incitando a un abandono de la defensa, en dos palabras. Lo que estoy haciendo, ayer y hoy y en cualquier rato, es en todo caso eso: incitaros (incitarme a mí mismo de paso, que por algo cargo también con una persona, y por tanto tengo todos los inconvenientes de ser una cosa, una cosa humana, una cosa real) incitarme e incitaros a abandonar la defensa. A abandonar la defensa, y de esa manera es como el título os propone: partir del fin (de la muerte

si queréis decir), que es lo que está dado, y lo que está constituyendo la Realidad, que es lo primero. Partir de ahí para, descubriendo la mentira, la mentira constitutiva de la Realidad, de las cosas, de uno entre las cosas, quedarnos... quedarnos sin ella. Esto es a lo que aludo como desprendimiento o abandono de la defensa. Desde luego se parte de la Realidad. Esto no he tenido ni que decirlo. Tan evidente es. No es que uno nazca propiamente dicho en la Realidad, porque ya os he mostrado que nacer no nace uno, que nadie real puede nacer. Pero uno se constituye como siendo el que es, siento esta cosa, dentro de la Realidad. Se parte del 'dentro de'. Estamos, para empezar, en una cárcel, y cualquiera que se haga ilusiones respecto a esto no podrá dar ni el menor mandoble contra el Poder, ni nada, porque estará pensando en otras Realidades, en otras ilusiones más o menos sustitutivas. Lo primero es el reconocimiento de que partimos de ahí. Estamos desde que somos quienes somos, y las cosas son las que son, dentro de la Realidad. Se parte de ahí. Se parte de la muerte. Y sólo a partir de ahí y gracias a que, como ayer os pinté, la Realidad en general, la de una cosa y la de uno, nunca está bien hecha del todo, nunca está constituida de una manera total y cerrada, porque todo y nada son extraños a la Realidad. No cabe ni que la Realidad sea un todo, ni que una cosa sea del todo la que es, ni que uno cualquiera de nosotros sea del todo el que es, sino que por la constitución misma: vaga... indefinida, de la Realidad, condenada a la perpetua entrada de cosas que tienen que alterar a las demás cosas, y por tanto condenada al cambio, nunca puede ser cerrada... Gracias a eso, gracias a eso (no tenemos otra ayuda, no tenemos otros ángeles para esta guerra) gracias a eso de que la Realidad no está bien hecha del todo [...] siempre tiene sentido, siempre tiene sentido el proceso de partir del fin, partir de la muerte, para caer en lo que no se sabe, que tiene esa gracia de que no se sabe. Caer en lo que no se sabe, y caer, apenas hace falta que en las objeciones que ahora saquéis me lo hagáis notar, caer no se sabe quién. Porque el que cae, el que empieza a caer, por así decir, es un ente real, pero quien cae, o quien acaba de caer, ése... no, por el mismo planteamiento. Pero caer, con esa salvedad, en lo que no se sabe, es lo que justamente, simplemente no es... no es la muerte, no es el fin, no es la Realidad.

Ésta es la alegría, la sola alegría limpia que me parece que nos es dada. Todas las demás son ilusiones, fantasías, creencias, y por tanto, no hacen más que colaborar al sostenimiento de la Realidad, que también se alimenta de fantasías teológicas, fantasías científicas, y toda clase de fantasías que el Poder pueda proponer para seguir tirando.

Ahora me voy a callar. Porque supongo que con esto ya habrá dado de sí para que surjan muchas objeciones, o peticiones de aclaración que espero que no nos desvíen demasiado de lo que he estado... no nos distraigan demasiado. De manera que, en esa confianza... pero si nos distrae, qué le vamos a hacer, ya me encargaré yo de decir que no valen. Pues con esa confianza: adelante, y haciendo señas, para que entre Concha y yo veamos las manos. Adelante... No se quién estaba antes...

- Agustín, de la mística, de lo místico, ¿nos quieres decir algo?

AGC: Pues... podría maldecir como de lo demás... En dos palabras, lo de caer no se sabe quien, caer no se sabe quien en la verdad, que no es más, que no es más que descubrimiento de la mentira de la Realidad, de eso fácilmente, por desgracia, se puede hacer, se puede convertir esto en una vía, es una vía de salvación... y desde el momento en que es una vía de salvación, que es el proceso de cualquiera de las místicas, ya nos está volviendo a meter en la Realidad de una manera más sublimada, lo mismo que de otra manera pasa con la elaboración de las teorías científicas. En cuanto se vuelve positiva, efectivamente, arrebató místico, o arrobó... Un arrobó místico, puede ser efectivamente algo que de primeras nos dijera eso: salirse de la Realidad. Pero, evidentemente, el místico sigue siendo una persona. Sigue siendo una persona que después del arrobó, pues, va a recoger el arrobó como una especie de costatación de la que se va a valer, incluso para hacer propaganda. Sigue siendo... y si acaso se muere, no ha servido de nada, porque se trataba de huir de la muerte. De manera que un arrobó que se tradujera en muerte real de la persona, tampoco. En cualquiera de los sentidos, en cuanto se volviera una vía positiva, pues... no sería esto que he estado diciendo, que era el puro desengaño, el puro abandono de la defensa, caiga quien caiga... Adelante.

- El señor de la fila...

- Perdón. Vamos a ver si me aclaro con el tema del tiempo. Oía al principio algo así como que el tiempo era una cosa fundamental. Y resulta que luego, bueno, lo que hemos dicho es que el pasado y el futuro son ilusiones, y el presente no existe. Luego el tiempo no es una cosa, ¿no? Entiendo las cosas así...

AGC: No, no, no. Salvo que quieras defender la Realidad. Fundamental sólo para la Realidad. Fundamental para eso, así lo he presentado. He dicho que es el fundamento mismo de la Realidad: tiempo. Y es cosa. Es en cierto modo, eh, la primera de las cosas como fundamento de todas. Y es falso, porque la Realidad es necesariamente falsa. La Realidad es necesariamente falsa, naturalmente en cuanto pretende ser verdadera. No sé si esto hace falta insistir. Porque, eso de 'verdad', son términos de la lógica, que solamente se pueden aplicar a predicaciones. Por tanto decir que la Realidad es falsa hay que entenderlo en el sentido de que la Realidad es falsa en el momento en el que dice que es verdadera, como os lo dicen todos los días. Si no habría... si no... si no hablaran, si el Poder no hablara, si no hubiera propaganda, no habría nada que decir, ¿no? Es falsa justamente en cuanto que está pretendiendo ser verdadera, en cuanto pretendiendo que no hay nada más allá. En cuanto pretendiendo que la muerte es la verdad. Todo... todo lo que os cuentan todos los días.. Entonces es falso. Y el tiempo es el fundamento de esa falsedad. De manera que es fundamental para el establecimiento de esa falsedad, y es lo que he estado tratando de describir. No sé si te queda algo... Bueno, ya nos dirás si no.

- Aquí...

- Sì... En castellano la palabra 'fin' es ambivalente, en otros idiomas no. Puede querer decir con el mismo término... puede querer decir una finalidad a seguir con la acción. Por ejemplo, si yo [...] la misma distinción entre [...]. Ahora, el fin como último término, eso no se puede desmentir. ¿O sí se puede desmentir?

AGC: Eh... ¿de un proceso?

- Sì.

AGC: Bueno, primero aclaro un poco... Efectivamente, la confusión, en griego antiguo, era... estaba menos enredada. Porque, por un lado, para decir lo que nosotros decimos 'fin', en el sentido de la definición, de poner fines a las cosas, los griegos manejaban la palabras 'hóros', que es justamente el fin como límite. Mientras que para la finalidad a la que se tiende, se decía 'télós', hacia lo que las cosas van. Y nuestras lenguas padecen de que el latín las juntó. Tomó la palabra 'finis', que de por sí designaba los hitos de los límites de los campos. 'Finis', que fijaban los mojones, que fijaban las lindes, para significar al mismo tiempo 'hóros' y 'télós'. Y, claro, eso no ha dejado de proporcionar buena cantidad de líos. En cuanto a la pregunta: por supuesto una Realidad que es un proceso que... por ejemplo... digamos... el curso de una legislatura, o la duración establecida para... la duración de un presidente en su cargo..., eh... cualquier proceso de los que la banca considera, y de los seguros...

- El curso de la vida también.

AGC: ...todos esos de por sí tienen, están ya metidos en la defensa de la Realidad, y tienen naturalmente, no sólo un principio y un fin, sino que pretenden que el orden sea del principio al fin, y ocultan que todo nace, que todo nace del fin al que pretenden perseguir. Entonces eso, está muy fácil: Es ya bastante fácil, por desgracia, para el orden, aplicar eso al curso de la vida humana. Y no sólo ya al curso de la vida humana, sino como somos una clase de cosas, a las cosas en general, a las cosas en general, con total falsedad. Ya he mostrado, ya he mostrado en que consiste la muerte siempre futura, en cómo lo constituye a uno, a la persona. Y ése es el ejemplo de cómo se establece el fin antes de nada.

- ¿Y en cuanto al fin como meta?

AGC: ¿Cómo?

- ¿Y en cuanto al fin como meta de una acción?

AGC: Eso es a lo que llamo Futuro. Ya, debía haberme parado un poco más para hacer la distinción que oportunamente sacas. Porque efectivamente cuando os dije: "Hoy el mundo está lleno de Futuro", se trata de eso. Una vez que se ha establecido el fin (que es el principio) entonces la aspiración al fin se convierte en la vida misma, y en el curso de cualquier cosa. Ya no se puede vivir. No hay ni "ahora" ni "pasar". No hay más que "aspirar a". A ese fin tomado como 'télós'. Efectivamen-

te, la predicación del Futuro, es como la predicación teleológica de la religión del viejo Régimen: la gloria eterna, el llegar a un fin. Las ultimidades, en primer lugar, y luego la gloria eterna. Y la aspiración a eso era justamente a lo que la vida se reducía. Esta vida nuestra era un trámite para pasar a la otra.

- ¿Y quien descrea de eso?

AGC: Pues... no se sabe lo que le va a pasar [risas en la sala]. Yo, personalmente, no noto... no noto gran cosa, no puedo decirlo... Desde luego, dejarse caer implica que tampoco se sabe quién es el que cae. No hay que olvidarse de eso, que uno mismo está constituido en la propia Realidad.

- Sí, tenemos más, en orden...

AGC: No, que están muy cercanos de aquí. ¿No hay uno un poco más lejos, para...

- No, lo he dicho en el orden en que habían levantado las manos...

AGC: No, si está bien. Lo que pasa es que corremos el riesgo de quedarnos aquí en corrillo... A ver, aquí hay uno un poco más lejano (perdonad que altere un poco el orden... luego recogemos vuestro orden...)

- Teniendo en cuenta, Agustín, la dificultosa operación mental que se nos propone: ¿se puede considerar que quizá los locos son los únicos que consiguen eludir la mentira?

AGC: Bueno, yo no creo que os haya propuesto una operación dificultosa. No. Yo creo que es muy sencillo. Una cosa es que (como pasa en todo lo demás) a uno le cueste eso de renunciar a la defensa. Qué cosa más (como se solía decir) qué cosa más humana, qué cosa más humana que defenderse y seguir creyendo en uno mismo y eso. Pero que sea... que sea difícil, ni mentalmente, ni siquiera hablando en cuanto uno se quiera dejar hablar, no lo creo. Creo que es muy sencillo y muy claro. En cuanto a los locos, por desgracia, mi experiencia es larga, y aunque no la tuviera, tengo que decir que no, que los locos forman parte de la Realidad, y que son personas como las demás, y que aunque tienen como cualquiera de los llamados normales de vez en cuando vislumbres que pueden apuntar en el sentido del desmentimiento, también les pasa como a los normales en su mayoría: aquello sometido a fantasía, a ideas propias, y por tanto dentro de la Realidad. No es una salvación la locura, por desgracia.

- Allí...

- (... yo estoy lejos). ¿Pero usted no renuncia a la defensa?

AGC: ¿"a la..."?

- Usted no renuncia a la defensa.

AGC: ¿A la mía?

- Usted ha hecho una exposición beligerante. ¿En qué se basa esa defensa? O sea, ¿qué es lo que pretende?

AGC: [jovialmente] ¿O sea que porque es beligerante, es defensa? Eso es como los que confunden el ministerio de la guerra con el ministerio de la defensa. Pues no, no... yo no lo confundo. Yo creo que se puede guerrear y no defender. Se puede guerrear sin defender.

- Eso es una retórica...

AGC: No, no. Se puede guerrear sin defender. Es de.. [no se oye bien]. Se puede guerrear sin defender. Una guerra puede ser tranquilamente una guerra ofensiva.

- ¿Qué busca esa guerra?

AGC: ¿Eh?

- ¿Qué pretende? ¿Qué finalidad?

AGC: DES-MENTIR

- ¡Todo?

AGC: DES-MENTIR... La guerra es contra la mentira, por decirlo en una palabra. Y esa mentira se reconoce como constitutiva de la Realidad.

- O sea, lo que nos propone es una operación de decostrucción entonces.

AGC: No, no, no. ¡Nada! [risas] Si alguien me coge... No, no. No sé nada... no sé nada de lo que pueda quedar... de lo que pueda quedar una vez que la Realidad caiga, uno caiga... No sé nada de eso. Eso son elucubraciones realistas en las que no entro. Lo que sé es que, de alguna manera, hay algo en mí, y en el pueblo que no existe, que reconoce la imposición de la mentira como algo sin más intolerable, y que no requiere más razones para la guerra, no requiere otras razones para la guerra. Y si alguien tiene que buscar razones para luchar contra la mentira, entonces no tengo nada que decir. No tengo nada que decir porque... para mí eso es como el corazón de la cosa.... ¿Vamos al corrillo ya?

- Hay uno allí, otro allí...

- Voy a intentar no desviarme, para no molestarle. Aunque voy a intentar meterme con lo que dice. Me da igual que lo diga usted. Eso me trae al paio, pero voy a tratar de meterme con lo que dice, que es lo que creo que puede tener algún in-

terés. Vamos a ver... lo primero, voy a decir dos cosas. Una es con respecto al Poder. Cómo habla usted del Poder me sorprende un poco (ya le he oído muchas veces), pero me sorprende un poco, porque usted, claro, habla del Poder, primero en un sentido, como si tuviera algún tipo de voluntad, eso ya me lo contestará después, me parece una cosa rara, me recuerda un poco a Dios en ese sentido, pero como si el Poder tuviera alguna voluntad: "Nos imponen...", no-se-qué...(la retórica esa que utiliza), pues, parece que tiene voluntad. O si no habrá que entenderlo como la ley de la gravedad, como una especie de inercia, que está en todos... Entonces lo que yo le pregunto (es la primera cuestión) si el Poder es una cosa. Porque, claro, si el Poder es una cosa, claro, está sometido a las leyes de todas las cosas, claro: que sea lo que es y que sea uno. Claro, lo cual es imposible, ¿no?, porque hemos quedado que es la cárcel. Claro, habrá que decir que el Poder no lo hay. ¿Porque si es una cosa?... Pregunto. A lo mejor no es una cosa. Si no, querría saber qué es el Poder.

AGC: Repíteme las...

- Te lo repito...

AGC: No, lo de las leyes, ¿qué dos leyes has dicho?

- Las dos leyes a la que está sometida cada cosa...

AGC: Sí.

- La cosa está sometida a que la hay, y que es lo que es.

AGC: ¿Y te parece que el Poder no...?

- No, no. Si el Poder es una cosa, digo que es imposible. Porque usted nos dijo ayer que no casaba una cosa con la otra: esa es la mentira de la Realidad.

AGC: Eso...

- Y la segunda cosa que digo. El submundo (vamos a llamarle submundo, si me permite el término, ese mundo que se siente pero que no se sabe), yo la pregunta que hago es: que por lo menos sabe usted que no se sabe y que lo hay. ¿Cómo sabe que lo hay?... Salvo que si entramos en cuestiones de sentimiento, que ya le dije ayer que me parecen algo subjetivas. Vale... de acuerdo... bien. Yo no se lo voy a cuestionar que usted lo siente. Si usted me dice: yo veo un elefante volando, pues yo le voy a decir, pues no se lo niego, pero, claro, si entramos en cuestión de sentimientos, entramos en un lenguaje, si me permite la expresión, privado.

AGC: Yo creo que...

- Estoy de acuerdo en dos cosas de las que ha dicho, pero...

AGC: No, no... Las dos en que estas en parcial desacuerdo... Basta, te he entendido claramente, y no produces demasiada desviación, no. Por supuesto, el Poder es algo... el Poder, dicho más por menudo quiere decir: el Capital, la banca, el estado, un estado cualquiera, el alcalde de un pueblo, el gobernador, el ministro, cualquier institución que pertenezca al Poder, y que derrame el Poder, los medios, que son el cuarto Poder, los jueces, que son el no sé que Poder (el tercero será, o no sé qué), todos los representantes del Poder: eso, eso... tiene de por sí, no por las personas que ocupan los cargos, de por sí, tiene (¡como a ti te parece tan raro!): una voluntad, una decisión, una fe, una necesidad de defensa, y tiene también un Futuro. Quien se crea que lo que hace la presidencia de los Estados Unidos depende de la jeta que tenga el tipo que ocupe unos añitos ese cargo, se está equivocando, porque no es así. Es la propia institución. Y el que quiera negar esto, es porque está queriendo hacer defensa. Es evidente: tiene su fe. Tiene su voluntad. Incorpora la necesidad de defensa. Maneja todos los hilos, igual que una persona pero, en muchos aspectos, mejor. Más mortíferamente que una persona individual. Y las personas individuales participan del Poder en diferentes grados. Hay desde luego lo primero: pueblo-que-no-existe, que es el que está de verdad oprimido bajo el Poder. Es aquel del que podría decir que estoy hablando en su nombre. Pero luego la gente, que ya existe, la gente de la Realidad corriente, está participando del Poder en diferentes grados. Los hay que tienen muy poco. Por desgracia pues siempre hay alguien que puede ser padre, o marido, o señora del marido, o siempre puede haber alguien que ocupe un cargo un poco más alto. Y, bueno... pues en ese sentido, son participantes del Poder, y colaboran con él... y ya está... Y el Poder, tal como lo he descrito, es una cosa, y cumple las condiciones: lo hay, como no va a haberlo, si lo hay incluso más y menos, y pretende ser lo que es, como cualquier cosa, y lo pretende de maneras furibundas. Pertenece a la Realidad, es parte de las cosas, no veo el menor inconveniente. De manera que ese lío espero que quede aclarado... En cuanto a lo otro... lo que no es la Realidad es... no se sabe. Que no es algo que dependa del sentimiento, y desde luego no se te ocurra nunca más llamarlo subjetivo, porque ayer me he estado cargando lo de objetivo (y hoy) y lo de subjetivo, que precisamente ha promovido el que haya elegido la palabra 'cosa' como un sustituto: los hombres son un caso de cosa, y no hay objetivo y subjetivo que valga. De manera que... no es una cosa que no dependa de... de ningún sentimiento que yo pueda tener, aunque pueda mostrarlo de vez en cuando, como lo he hecho, un cierto sentimiento. Depende de la mentira de la Realidad, depende de que la Realidad está mal hecha, que por fortuna está mal hecha, que se la puede atacar. Y es a lo que se cae, simplemente, a lo que no se sabe. Y tiene el atractivo de aquel que odia la mentira, y no sabe que vaya a ir a ninguna verdad, pero... le basta con odiar la mentira, le basta con eso.

- ...

AGC: Bueno, muy bien... Vamos al corrillo.

- Has dicho en un momento de pasada, y yo te pediría algún comentario adicional, que a los dos, dos y medios años, cuando cesa la lucha...

AGC: Perdona: uno y medio, dos.

- ... uno y medio, dos. Vale. Cuando se entra en una lengua de Babel y te anuncian que te vas a morir [...]

AGC: Ser persona...

- ... ser persona, se pasa a la Realidad. Entonces en ese año, año y medio, ahí, efectivamente, no hay Yo, no hay Uno, no hay diferencia probablemente con las cosas, ¿no?... Eh... ¿Cómo interpretarías esa fase? Porque parece que todos los seres vivos pasan por esa fase...

AGC: Sí. Sí... Y el niño que cae entre las piernas de la madre: cosa, es cosa. Lo que no es es persona todavía. No es ese tipo de cosa que son las personas. Es simplemente así. Es decir que, no es que la declaración de la muerte siempre-futura lo constituya como cosa. Cosa era, cosa era. Cualquiera... un feto, un feto en el vientre de su madre. Y también una fantasía: un niño fantaseado: cosas son, cosas son. Pero...

- Ya, pero no es cosa.

AGC: ¿Eh?

- No es cosa. Es llamado a ser cosa por otros.

AGC: No, no... Son cosas como son las demás cosas. Que necesitan que tengan, en el vocabulario del idioma que sea, un nombre. Pero lo tienen: feto... feto...

- Pero hay culturas que nombran como "el que nació cuando soplaba el viento y un pájaro volaba", eso no es propiamente un bautismo. Eso es una modalidad de nombre propio que no es como un bautismo.

AGC: Sí. No se... no se bautiza al hablar. Ayer empecé diciéndoos que cuando se habla de las cosas, se les hace dos operaciones contradictorias. Se confirma su Realidad como tal cosa al emplear en el idioma que sea el término correspondiente, y por otra parte, de rebote, eso mismo está poniendo en tela de juicio la exactitud, la precisión, la verdad de ese término. Y así... no es al hablar... sino ya, con el hecho de que en un idioma determinado, en una de las lenguas de Babel, esté constituido un vocabulario semántico, que coincide exactamente con lo que he llamado Realidad. Porque evidentemente, si se tiene que cumplir, entre las dos condiciones, la de que sea lo que es, esa segunda condición solo puede cumplirla por medio de un vocablo con significado. No vocablos como 'aquí', 'yo', 'algo'... No, no. Vocablos con significado. ...esa es una condición... Recuerda que la lengua de verdad no aparece en este mundo, sólo aparecen lenguas de Babel. Y eso es una condición, una condición de la Realidad también, y de su vocabulario semántico. Las lenguas diversas tienen según lo dicho, tienen Realidades distintas. Esto, entre las nuestras estas de... occidente se nota poca. Pero yendo a lenguas

antiguas, perdidas, remotas, pues se nota, se nota mucho más. Porque dependen, dependen exactamente de la constitución del vocabulario semántico en cada uno de los idiomas, que no coinciden. Los mecanismos gramaticales entre los idiomas coinciden en mucho, pero los significados no. Los significados no coinciden. Y las Realidades son distintas. Para hacernos más la puñeta, por así decir. Porque el hecho de que sean distintas, hace que eso se mueva más a aspirar, a contar con una Realidad pluri-idiomática, que es un trampantojo, tal como yo la estoy presentando. La Realidad general que yo he presentado, en realidad se presenta como múltiples Realidades... Bueno, no sé si me he desviado demasiado.

- Sì, había más palabras...

AGC: En el orden que tú digas.

- Bueno, a mí lo que más me preocupa es eso del tiempo como fundamento que parece más fundamental de la Realidad, ¿no? Y que está en todas o en casi todas las culturas. Esa contradicción es la misma en el sentimiento o en la observación por ejemplo de un reloj. Se podría decir mirando a un reloj algo así como: a decir verdad, aunque la hora sea mentira, es verdadero el tic-tac... el tic-tac. En el sentido de que me parece que por debajo de esa conceptualización o tiempo cifrado, ideal, que maneja la vida y construye la Realidad, hay algo en lo que está asentado muy primordial, muy primigenio, como una huella rítmica, que consiste fundamentalmente en una fugacidad y una repetición. Algo que se da de por sí, como los latidos de corazón, o las pezuñas de un caballo cuando camina o cabalga, el río mismo, las aguas del mar, las olas...

AGC: Ya, ya...

- ...entonces ¿por qué esto no sostiene lo otro? ¿por qué no hay ninguna relación...?

AGC: Sì, bueno, gracias.. gracias por la coplita... que nos has dicho al paso.

- Copla.

AGC: La coplita...

- Copla, copla...

AGC: No, no, es una coplita... Pero, eh... lo primero: Lo de que domine en muchas culturas la institución del tiempo real, no quiere decir que domine igual. Lo que acabo de decir: cualquier observador de lenguas muy apartadas descubre que esa misma organización del tiempo real que he descrito, pues tiene grandes diferencias de unas a otras. Pasemos al reloj, que pertenece a la nuestra en sentido estricto, y efectivamente, por desgracia, el tic-tac no es muy diferente de los números y el indicador de la hora en la esfera. Es tan convencional y sometido al tiempo real y falso como los números, como los números mismos. Otra cosa es que

podamos sospechar que aunque la Realidad se hunda habrá ritmo (digamos así melodramáticamente y un poco exagerado). Pero el ritmo en un sentido mucho más vago. El tic-tac del reloj ya no pertenece a eso. Todavía hay que sospechar que los pasos de una danzarina, o el teclateo de un instrumento o del canto, pueden conservar algo de un ritmo que sería mucho más verdadero que el tic-tac del reloj, porque precisamente no pretendería ser exacto y numérico. Pero el tic-tac del reloj no.

- Pero anterior a eso, anterior al paso de la bailarina están los latidos...

AGC: Ya, ya... eso es lo que he dicho yo... pero no vamos a volver a eso... Pues el tiempo real está tan afianzado como la Realidad misma, y lo tenemos que defender porque creemos que el Futuro son nuestros garbanzos, en dos palabras. Y en cuanto a lo otro, en lo que podemos caer combatiendo la Realidad, eso no está afianzado ni nada. Eso no está ni afianzado ni nada.

- Ahora, ahora cuando dices ahora, es una ahora que también es...

AGC: No. Si dices "es una ahora" ya no es ahora.

- No...

AGC: Cuando dices "es una ahora" ya no es ahora.

- No, eso lo has dicho tú...

AGC: Lo has dicho tú. Cuando dices "es un ahora", ya no es ahora.

- No, no... pero se puede construir como momentos. Momentos...

AGC: Eso, eso, eso es la defensa de la Realidad, defendiendo la Realidad...

- Me defiendo... me defiendo de ti... [muchos murmullos]

- Sí, la palabra...

- Sí. Pregunto si sería eficaz, para oponer a esa condena al Futuro una predicación como: "Siempre es ahora".

AGC: "Siempre es ahora"... ésa es la de D. Antonio Machado, en una de sus coplitas: "Hoy es siempre todavía", que la repite además en otra: "El doctor no sabía que hoy es siempre todavía". Bueno... tiende a destruir lo del 'siempre' que pertenece a eso que hemos dicho que está, de otra manera, fuera de la Realidad: 'todo', 'nada' y dentro de lo de 'todo', 'siempre', eh... pretende destruirlo por... 'Hoy', que como sabéis es como 'ahora'. Porque cada vez que se diga "hoy", dígase donde se diga, ya no es hoy. Lo mismo que, lo mismo que ahora. Pretende destruirlo de esa manera, es una contraposición. Puede valer algo, no digo que no. Es

un juego que puede ser eficaz en la destrucción del tiempo... Hombre, en la copla de Machado tiene una utilidad muy limitada. Es la utilidad de no hacer creer en que los cambios de la Historia, de verdad cambian algo. La copla está dirigida con más precisión y modestia a eso. Negarse a creer que los cambios de la Historia cambian algo de verdad. En ese sentido se dice "Hoy es siempre todavía".

- Otra palabra...

- Usted cuando... los franceses, en cuanto a la palabra 'cosificar', 'causer'...

AGC: No, no, no. 'Causer' no tiene que ver nada con 'cosificar'.

- Entiendo, pero solamente quería recordar que ellos usan para 'cosa', en la lengua de Francia, el término 'truc'. Cualquier cosa dicen "truc". Y los chinos, al revés, usan dos palabras para 'cosa', que es 'occidente-y-oriente'. Ellos lo llaman 'dong xi', para ellos cualquier cosa es 'dong xi', es decir... Y los venezolanos le llaman 'vaina', a cualquier cosa le dicen "esto es una vaina"...

AGC: No... sí. Las lenguas en general utilizan lo de 'truc', lo de 'una vaina', a cada paso, y sustituyen la palabra 'cosa'. Pero es que ten en cuenta que es así como os he descrito la creación. Es así como 'cosa', que quería decir 'el trato', 'el asunto que nos traemos', para indicar cosa. De manera que esto no es más que una renovación. Pero lo de los chinos se puede entender de una manera graciosa, porque quiere decir la contradicción que está ínsita en la Realidad de la que ayer he hablado: cuando son juntas las dos cosas, eso es una cosa. Cuando son precisamente las dos cosas que no se pueden juntar, las dos cosas que se contraponen. Gracias por esa noticia que no tenía.

- Agustín... Si no hay... si no hay nada fuera de la Realidad: ¿qué pasa con el arte?

AGC: ¿"qué pasa..."?

- ¿qué pasa con el arte?

AGC: Pero ¿cómo me dices esa condicional? No, no... pero ¿cómo me dices la condicional esa? Si aquí justamente lo que hemos estado haciendo es negar tal cosa. La Realidad no es todo lo que hay...

- ...el arte no entra dentro, entonces?

AGC: No, no, no. La Realidad no es todo lo que hay. No me digas eso de "si no hay nada fuera de la Realidad", porque eso es lo que hemos estado negando aquí. Todo y nada son ajenos a la Realidad. Y el descubrimiento del que hemos partido es que la Realidad no es todo lo que hay. Y la misma discusión respecto al tiempo que he presentado implica eso: que la Realidad no es todo, y que el tiempo real no es todo, el tiempo. De manera que no hay porque preguntar eso. Eso tendrías que preguntárselo a quien sostuviera que, efectivamente, como el Poder sostiene, la

Realidad es todo lo que hay. Pero aquí estamos en contra de eso. He estado hablando todo el rato en contra de eso. Entonces, las artes están en la Realidad, forman parte de las cosas y padecen las mismas contradicciones que el resto de las cosas, a su manera especial. Algunas de ellas tienen que ver con esto de algún tipo de ritmo que estuvieran más allá de la Realidad. Pero en todo caso, son instituciones de la Realidad. Y los objetos de arte son cosas como las demás cosas. Están dentro de la Realidad. No hay porque intentar sacarlas fuera. A veces se hace... mal.

- Por aquí...

- Sí. Escuchándole me surgen algunas dudas. Primero habla usted del tiempo. El hindú Krishnamurti, dice que el tiempo no existe. Que es una invención de la mente humana para poder estudiar la Realidad. A continuación habla usted ahí del continuo y del discontinuo... En matemáticas se tienen las ideas muy claras de lo que es una función continua, de lo que es una función discontinua. Efectivamente, si es continua es que es continua. Pero para poder estudiarlo [...] ... porque si no no hay forma de estudiarla. Ése es el concepto de diferencial de una función continua, y el concepto de incrementos finitos, que corresponde a variaciones discontinuas. Los dos son conceptos distintos, sin embargo, en el límite, se dice en el límite, los incrementos finitos se convierten en una diferencial. Pero claro, en el límite. Yo no sé si esto sirve para algo. Son dudas que me han surgido en torno a su interpretación. Hay otra (termino), hay otra idea que me viene a la cabeza del último premio [...], un portugués, neurólogo, que dice que el error de Descartes (Descartes dice "pienso, luego existo"), y él dice "existo, luego pienso", y se plantea el problema de que la mente humana se plantea preguntas para las que no tiene solución.

AGC: Pues mire, no sé. Gracias por... (no son dudas en realidad, ya querría yo que fueran dudas). Pero han sido informaciones, algunas de ellas bienvenidas, para algunos pueden haber sido nuevas. Efectivamente, empezando por lo de la discontinuidad: ya ayer hice notar que la Realidad misma es necesariamente discontinua. La noción de continuo es ajena a la Realidad, y por tanto, si una física toma por lenguaje, como suele, una matemática, un lenguaje matemático, no puede hacer más que lo que usted muy bien nos ha recordado con respecto a las funciones continuas y al establecimiento del límite. Es decir, proceder por el camino de reducir la continuidad intratable, porque es ajena a la Realidad, a una forma de discontinuidad que es tratable, y que puede servir para dar razón de las cosas. Esa es la más pertinente de todas. En cuanto al tiempo, en cuanto al tiempo, yo creo que ha habido ahí un malentendido de principio, porque... eh... vamos a ver. El verbo existir, como dije, se ha inventado para Dios. Eh... lo tomamos como si fuera el verbo correspondiente al término Realidad. Decir "lo que existe" es decir "lo real", es decir "la Realidad", es decir "las cosas". Para que no haya confusiones. Por tanto, si uno acepta esta manera de hablar, decir que el tiempo no existe es una tontería. Es una tontería porque no hay cosa más real que el tiempo, lo he estado demostrando, y es el fundamento mismo de la falsedad de la Realidad. El tiempo real (el falso, que es el real) es existente por principio. Es lo que existe, y existe más que nada. Yo no sé lo que Krishnamurti querría decir. No lo sé, la verdad. Pero,

desde luego, si sugería algo en este sentido, no tiene ningún valor. En cuanto a la última tontería (que no es suya, sino de este señor que usted cita) pues es una tontería que merece, que merece la pena por lo menos al paso [...]... La trampa de Descartes, bien conocida, lo del intentar deducir: "sum" (después también dijo "existo", porque en eso hubo duda, hubo duda) por el testimonio de que estoy pensando, evidentemente es una trampa, falsa. El hecho mismo de que se diga "cogito" (estoy pensando) y se emplee una primera persona que pretendidamente alude al que lo está diciendo, hace ya que en el miembro izquierdo se le haya puesto, y por tanto decir después: "existo: soy el que soy", pues naturalmente... una cosa que está ya dicha, y que por tanto ni demuestra nada, ni sirve para nada. La trampa yo creo que está ya tradicionalmente destruida. En otra de sus coplitas, Machado recordó a no sé qué filósofo... tal vez de su tiempo, dice: "Ya hubo quien pensó, cogito ergo non sum, ¡qué exageración!". 'Cogito ergo non sum' tiene sentido en el sentido... si el que piensa no es ningún ente real. Si el que piensa no es ningún ente real, sino el pensamiento. Entonces, efectivamente: non sum. Porque la lengua está fuera de aquello de que la lengua habla. La lengua está fuera de aquello de que la lengua habla. Mientras está hablando, no es una cosa. Precisamente en cuanto que habla... en cuanto que habla de las cosas. Y este señor que pretende que, como una consecuencia de existir (ser real) uno tiene que dedicarse a pensar, pues bueno: no. Parece como si atribuyera como una especie de propiedad entre las demás a una cosa que es un ser humano, esa de dedicarse a pensar. No sé adónde va, la verdad. No sé adónde va eso...

- Sí, otra palabra...

- Maestro, he escuchado antes a ese señor ... que los entes matemáticos, los entes geométricos no son un tipo de cosas, no son cosas.. [...]

AGC: Bueno... el lenguaje matemático, como las demás lenguas de Babel (son todos idiomas) son las manifestaciones reales que tenemos de la lengua que está fuera de la Realidad, también en el lenguaje matemático. Yo he hablado ahora del lenguaje matemático usado para la física, por ejemplo. Es de lo que he hablado. Es decir, para dar cuenta de la Realidad, para defender la Realidad. En cuanto a la creencia en el valor de todo lo que se ha construido, y de lo que se puede construir, es tan humano (en el mismo mal sentido) es tan humano que apenas hace falta razonarlo. Viene de la creencia en el Futuro. Si uno tiene que creer que uno está haciendo algo, cumpliendo la misión que el Poder le manda, produciendo esto y lo otro, creando esta... tiene que apoyarse para creer en eso en que los veintitantos siglos, en los diez mil años anteriores, la humanidad ha venido progresando y creando cosas. Ese aprecio... ese aprecio está condicionado ya por su propia necesidad de creer en la Realidad, y en la propia... Realidad. Pertenece a esto que estoy aquí incitando a abandonar: la defensa de la Realidad. Esto no quiere decir desprestigiar absolutamente. Porque uno aprende, y vorazmente, de donde le cae: Las cosas que se han hecho, los escritos que nos han llegado, las conversaciones que oye por la calle, las cosas que pueden pasar en una charla como ésta... No se desprestia nada. Uno es normalmente voraz. Caza de donde

puede, de todo lo que le cae cerca. Y caza gracias a que descubre que en medio de la sumisión habitual de todo lo que se ha hecho: en la Historia, cada día, ahora mismo, gracias a la imperfección de la Realidad y las personas de vez en cuando puede oír algo. Uno está al oído, y no desprecia... pero que eso no se convierta en un aprecio de las obras de la humanidad y el progreso de la humanidad, que eso es puro patriotismo, y es una mentira, y tenemos que abandonarlo todo lo que podamos.

-

- Es que yo recuerdo un tiempo en que tu decías ... es que no sé, quiero recordarlo, en que Realidad era aquello de lo que sea habla... tenía dos, como si dijéramos también dos notas esenciales. La primera que era aquello de que se habla, y la segunda que costaba Dinero, su relación con el Dinero. Por lo menos era una temporada que decías eso. Entonces, desde qué lugar entonces el lenguaje desmiente, cuando el lenguaje es el que fabrica la Realidad...

AGC: No volvamos sobre eso... he estado diciéndolo todo el rato y no podemos volver sobre ello. La lengua común (que no pertenece a la Realidad) en cuanto está hablando, no es aquello de lo que habla. La lengua común en la medida que está hablando, no es aquello de lo que habla. Los idiomas (que es el único tipo de lengua real que tenemos) si estuvieran perfectamente cerrados serían serviles a la Realidad, y nunca podrían decir más de lo que está mandado. Como no lo son, a través de ellos la lengua común, de vez en cuando puede decir algo que desmienta la Realidad. Y en todo caso, mientras está diciéndolo, NO es aquello de lo que está hablando. Porque eso vale... vale para siempre. Y siempre puede gracias a que ni la Realidad está bien hecha del todo, ni los idiomas son del todo traidores a la lengua común. Y con esto, efectivamente... (gracias por haberme recordado cosas de otros tiempos), con esto... [aplausos].